

pérdida del Vietnam por lo que consideramos sus errores de entonces, y hasta puede servir para restablecer un equilibrio occidentalista en la misma península indochina, si consideramos el reciente ataque chino al Vietnam como un preludio de otros acontecimientos. La pérdida del Irán puede estar compensada por la ascensión de Egipto, por la conversión de Egipto en gendarme. Mientras, no se cesa de hacer esfuerzos, evidentemente, para recuperar Irán.

Cuando Egipto caiga, cuando Sadat caiga, quizá se haya inventado ya otro recambio. Puede pasar muy pronto, si la reacción árabe que ha comenzado físicamente por los movimientos de rebelión en Cisjordania y en Jerusalén, moralmente por la llamada de Jomeini, políticamente por las reuniones de países árabes, tiene la fuerza suficiente para ello; puede tardar un año, o dos, o diez, aunque ahora parece más probable un intento inmediato. Durante este tiempo, el movimiento habrá sido útil.

Tiene razón Carter para considerarse vencedor en esa prueba. Aparte de haber, quizá, ganado unas elecciones —el voto judío no es sólo importante numéricamente; es trascendental en cuanto a su capacidad de influencia por vía de prensa y televisión en los Estados Unidos—, uniendo el éxito de Egipto al de China —en el caso de que China no vaya más allá de lo previsto, y sus movimientos en Vietnam parece que tiene su control y el de sus aliados— y habrá conseguido una baza muy importante para Israel. A la larga, ¿qué sucederá? Puede que a la larga Egipto e Israel hayan hecho el peor negocio de su vida, que a Israel le afecte en su propia existencia y a Egipto en su independencia y en la estabilidad de su régimen.

Pero, para entonces, los Estados Unidos tendrán ya una solución de recambio. ■



Monnet: se le consideró "un agente americano".

## Ha muerto Jean Monnet

# El padre de la Europa capitalista

ñas; y, más adelante, se acreditó como un gran financiero. La Liga de Naciones le encargó de restaurar la economía de Austria, después de la primera guerra mundial; más tarde lo haría con Polonia y Rumania, como representante de capital financiero americano (Blair Co.). Recibiría otros encargos, la mayor parte de ellos de Estados Unidos: llegó a ser íntimo amigo de Roosevelt, luego de Eisenhower. Se le consideró como "un agente americano": probablemente lo era más por vocación, por creencia, que por intereses directos personales.

Pero indudablemente la construcción de Europa y del Mercado Común formó parte de la guerra fría, y las tentativas de crear una unidad europea equidistante de la URSS como de los Estados Unidos no empezaban hasta después de la influencia de Monnet, y en ningún caso con verdadera fuerza. Aunque su eclecticismo se mostrase en alguna anécdota de su vida: se casó con la esposa de un diplomático fascista italiano, Silvia de Boldini, a la que llevó a Moscú en 1928 para que pudiera divorciarse de su marido y para casarse allí con ella.

La idea de una Europa unida, o de unos Estados Unidos de Europa, nacieron con este vicio de las manos de Monnet, como de las de Schumann y las de Churchill: una Europa capitalista. Hoy, por encima de las instituciones del Mercado Común, y trabajando estrechamente con ellas, están las multinacionales, que hacen de Europa una unidad desinstitucionalizada. Falta, en cambio, la Europa de los pueblos, la Europa de los trabajadores: se lucha por ella por la vía del Parlamento de Estrasburgo, cuyas elecciones se celebrarán en junio, y por los rudimentos de unos sindicatos europeos que no acaban de cuajar. Quizá por esta falta de popularidad de la creación de Europa aparecen ahora tendencias disgregadoras, no sólo entre naciones, sino dentro de las mismas naciones, buscando unidades regionales más pequeñas. ■

**L**A paz del mundo solamente puede ser salvaguardada por la formación de entidades grandes en la reunión mundial y por la discusión de los problemas dentro de instituciones comunes, sean estos problemas políticos, militares o monetarios": este era el credo de Jean Monnet, a quien se ha llamado el padre de Europa, que acaba de morir a los noventa años. La idea de la unificación de Europa es anterior a él: se ha buscado por la vía de la incorporación forzada —desde Carlomagno a Napoleón, o hasta Hitler— y no se ha conseguido nunca. Coincide con la ideología de los biólogos políticos, que estiman que la Historia se va formando por la agregación cada vez mayor de grupos humanos: la horda, la tribu, el Estado-ciudad, la nación, la federación de naciones...

Jean Monnet fue un financiero que creyó que los negocios no se debían limitar a un solo país, quizá porque una de sus grandes actividades fueron los ferrocarriles internacionales. En la guerra tuvo una actuación destacada como unificador de esfuerzos; después de la guerra creyó que esta unificación de esfuerzos debería continuar —apoyado por Churchill, que también fue, a pesar de su insularidad, uno de los grandes creyentes en la unidad europea— y de sus manos salió el proyecto de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, de la cual habría de salir a su vez el Mercado Común, compuesto inicialmente por seis naciones (entre ellas, naturalmente, la de Monnet: Francia). Monnet, de todas formas, vio siempre la unidad europea desde un punto de vista de negocios: estaba educado en la empresa familiar —una destilería de coñac— y su juventud la pasó viajando como representante: Canadá, Estados Unidos, Egipto, Gran Bretaña... Todas sus relaciones fueron de grandes Bancos, grandes compa-